

# MANAGUA INDIGENA

ORGANO DEL INSTITUTO INDIGENISTA NACIONAL

SEGUNDA EPOCA

No.

30

MANAGUA — NICARAGUA

ABRIL — MAYO — JUNIO

1960

# Instituto Indigenista Nacional

Managua, D. N., Nicaragua, C. A.

*Director:*

*Doctor JULIO C. QUINTANA,*  
*Ministro de Gobernación y Anexos.*

*Secretario:*

*EUDORO SOLIS.*

## COMITE EJECUTIVO:

- Doctor Alejandro Montiel Argüello, por el Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Doctor Enrique Delgado, por el Ministerio de Economía.
- Doctor Carlos Hüeck, por el Ministerio de Hacienda y Crédito Público.
- Doctor René Schick, por el Ministerio de Educación Pública.
- Doctor Modesto Armijo M., por el Ministerio de Fomento.
- Coronel Alfonso Mejía Chamorro, por el Ministerio de Guerra, Marina y Aviación.
- Doctor Enrique Chamorro, por el Ministerio de Agricultura.
- Doctor Rafael Antonio Díaz, por el Ministerio del Trabajo.
- Doctor Doroteo Castillo, por el Ministerio de Salubridad.

## NICARAGUA INDIGENA REVISTA TRIMESTRAL

Organo del Instituto Indigenista Nacional, adscrito al Instituto  
Indigenista Interamericano con sede en México, D. F.

DIRECTOR:  
EUDORO SOLIS

2

## EDITORIAL

# NICARAGUA INDIGENA

**S**ON tantas las tesis que se desarrollan sobre las tribus indígenas que habitaban el suelo de Centroamérica al producirse la conquista o antes que no hay ninguna norma fija. Interviene a menudo la imaginación, y otras veces el fundamento de las conjeturas descansa en datos lingüísticos o en tradiciones, que son fuentes muy dudosas, desde el punto de vista meramente histórico. Cuando se recuerda la confusión que hubo, en cuanto a los pueblos que hablaban el sánscrito, se pierde la fe en la igualdad idiomática como base de la investigación. La comunidad del idioma no siempre es la comunidad racial. Además, los frailes empeñados en su lucha contra el paganismo, poco se cuidaban de recoger de los indígenas, las tradiciones que en la actualidad serían muy importantes. Por otro lado, la forma en que recogían los sonidos de las palabras no estaba sujeta a regla alguna, y como ciertos sonidos de las lenguas indígenas no tienen equivalente en castellano, los vocabularios que se han conservado son dudosos.

Dichosamente existe en manos del poeta Eudoro Solís, la revista «Nicaragua Indígena», y ella que se caracteriza por su amplitud, le da cabida a todas las ideas que campean en este escabroso suelo. Actualmente circulan los números, 28 y 29 de la Segunda Epoca, correspondiente a los meses de Enero, Febrero y Marzo últimos.

En la revista se le ha dado cabida a uno de los estudios más serios que se han hecho sobre la materia. Nos referimos al interesantísimo libro que ha publicado sobre el particular, titulado «Estudio Sobre la Cultura e Historia Prehispana del Istmo de Rivas», don Rafael Urtecho Sáenz, que se revela como un profundo investigador del pasado, erudito, sobrio y mesurado.

En el número 27 de la publicación dicha, se reproducen los capítulos titulados «Fisonomía Etnica de la América Central en el Siglo IV Antes de la Era Cristiana», «La Emigración Qui-

ché», «La Cultura Maya, Tolteca, Nagua, Antigua, Paralelos», «La Sublevación de los Pipiles».

Todos los anteriores capítulos son singularmente interesantes. Es de mucho valor el que se titula: «Nuevos cambios en la Fisonomía Étnica de Centroamérica. Nuevo Desplazamiento hacia el Sur: Los Nicaraos en Busca de la Tierra Prometida». En él está el famoso diálogo entre dos pueblos, entre dos maneras de ver la vida, dos concepciones del más allá; es el que sostienen Fray Francisco de Bobadilla, sus intérpretes, el clérigo Diego de Escobar, el Capitán Johan Gil de Montenegro y Alonso de Herrera Dávila por una parte, y por la otra, trece caciques y gentes principales, sacerdotes que representaban a la civilización que se iba. Fue en esa conversación donde explicaron los indios que procedían de dos lugares llamados Ticomega y Naguetega, que se identifican por Lothrop en las inmediaciones de Cholula, en México.

En el tomo 28 - 29 hay un estudio sobre las «Causas que Más Influyeron en la Derrota de los Indígenas», que es un capítulo muy bien perfeñado. Hace memoria del feroz alano, producto del dogo y la mastina, que ocupa un segundo puesto inmediatamente después del caballo en la conquista. No se le ha dado esa categoría en las campañas militares, pero Leoncico, dice el historiador Pereyra, figuraba en las listas de servicio, y recibía en carne el equivalente de su sueldo.

De Samuel Kirkland Lothrop es el capítulo llamado «Los Nahoas», muy bien fundado, como todo lo que se le debe a ese historiador.

El doctor Alejandro Dávila Bolaños publica un concienzudo trabajo sobre toponimia Nahoas en los departamentos de Boaco, Chontales y León. ¿A qué se debe la proporción mayor de lo nahoa?

«El Colapso Maya y los Nahuas», por Rafael Girard. Trata de develar él la causa del desastre de los mayas, que se atribuye a una invasión de los pipiles. Hay sin embargo, muchas dudas sobre el tema, y el señor Girard suministra datos de primera clase.

El doctor Urtecho Sáenz continúa la publicación de su libro. Esta parte de él se concentra en un estudio sociológico y religioso sobre los habitantes del istmo de Rivas. Lo hace muy bien, y el relato de la pugna con los misquitos está sólidamente planteado.

*(Uno de los últimos comentarios literarios del Lic. Teodoro Picado, en el Diario «Novedades», del 11 de Mayo de 1960).*

# EL BAILE DE "LAS INDITAS" DE MASAYA

Por MANUEL LOPEZ PEREZ

**A** LAS alturas de nuestro tiempo nadie podría negar con justicia que es el pueblo quien, a despecho de las élites, da carácter a la nacionalidad, no sólo alimentando la psicología colectiva con su propio espíritu, sino también preservando el espíritu nacional al asilarlo en sus hondos sentimientos siempre que aquélla es deprimida por fuerzas extrañas. Hay más, cuando en la nación sojuzgada todo parece perdido, especialmente por la complicidad de las clases elevadas, listas siempre a entenderse con los conquistadores para salvar sus intereses, estas clases aparentan asimilar, con servil actitud, ciertas formas culturales que arrastran las fuerzas invasoras procurando liquidar todo lo nacional y sustituirlo radicalmente por lo extraño, entonces en el seno del pueblo se opera un proceso distinto, más inteligente y fecundo: el de la combinación de las nuevas formas culturales con las autóctonas para producir formas nacionales nuevas, verdaderas creaciones que significan una superación sobre las formas nacionales anteriores. El folklore, verdadero almacén de las facultades y producciones populares, nos ofrece a cada paso las pruebas documentales de aquellas afirmaciones. Ahora damos un ejemplo concluyente.

En la ciudad de Masaya, Nicaragua, más propiamente en Monimbó, barrio indígena de aquella población, se usa, desde tiempo inmemorial, un baile llamado de «las inditas» que es un verdadero documento de la historia patria, allí donde todavía no hay museos, ni archivos, ni sociólogos, ni poetas, ni artistas del alma nacional. Me propongo describirlo, no con fines literarios, sino sociales, por lo cual prescindiré del colorido y del movimiento usuales en la técnica literaria.

EL ASUNTO - El baile de «las inditas», como contenido, tiene una invitación al amor, intensa y constante, pero caballerosa y honesta, sin llamas ardientes de lujuria, mas no entre personajes iguales, sino entre dos individuos de distinta raza y civilización, de quienes corresponde la masculinidad al blanco.

**PERSONAJES SOCIALMENTE DESIGUALES.** - La indumentaria de la mujer consta del clásico hñipil y la manta americana, esta última de vivos colores, arrollada sin pliegues al cuerpo y sostenida en la cintura por una faja también colorida, de limpia manufactura autóctona. El hñipil se ostenta hermosamente sembrado de brillos metálicos, gracias a las lentejuelas dispuestas en líneas caprichosas "por entrebordados" de motivos indígenas. Lleva, además, los pies desnudos, así la danzarina en la vida diaria use zapatos. Oculta el rostro con una máscara de madera, virginal y graciosa, pero rubicunda. Las máscaras autóctonas son de madera o de piedra. Cubre la cabeza, de cabellos largos y lacios, un sombrero pajizo, de alas anchas, adornado con encajes y cintas. Pone la nota final un lujoso abanico que presta servicios en el baile. No es difícil reconocer aquí a un auténtico personaje americano, indígena, a pesar del sombrero y del abanico, posiblemente agregados posteriores a la formación del baile. A la mujer se le llama «la indita», y ella da nombre al mismo baile.

El varón representa un personaje diametralmente distinto. Su indumentaria consta de blusa adornada con una gola corta y manga amplia, sin exageración, pero apretadas en los puños; calzón generalmente blanco ceñido a las rodillas con varios adornos y cascabeles, medias de color y zapatos, aunque el actor en la vida diaria no los use.

Cuando alguno no puede bailar con zapatos por falta de costumbre, calza la sandalia nacional, el *caite*, nombre corrompido de *cactli*, voz azteca. En los zapatos lleva también sonoros cascabeles metálicos. Completa el traje un amplio sombrero de palma, adornado con cintas que caen sobre la espalda. La parte delantera del ala, prendida a la copa, deja ver una máscara de fino alambre que reproduce un hermoso y franco rostro de blanco, barbado y con bigotes. Como último detalle porta una hermosa toalla que le ha de ser muy útil en el baile. Desde luego, reconocemos en este personaje al varón que nos trajo la conquista. Se le llama el *viejo* que en lenguaje popular quiere decir el galán, el enamorado.

**LA MUSICA** - También corresponde a dos elementos étnicos distintos puestos en contacto, con la diferencia de que en ella es el elemento americano el predominante. Consta de marimba primitiva, pero sonora y emotiva, y dos o tres guitarrillas, instrumentos hispanos éstos, que la acompañan sin eclipsarla un solo momento. La pieza musical es acentuadamente indígena; la que más se usa en el baile es el *zanatillo*.

**DESARROLLO DE LA DANZA.** - Cuando la marimba empieza a tocar, «las inditas» están sentadas, tranquilas. Es el *viejo* quien, desde las primeras notas, ha entrado en acción, con elegancia y donosura, avanzando desde un extremo del ruedo que forman los espectadores hacia el lugar en que se encuentra la dama. Se agita graciosamente, con agilidad

Esta es una muestra del archivo.  
Por favor contactar si desea la  
digitalización completa.



[serviciosihnca@uca.edu.ni](mailto:serviciosihnca@uca.edu.ni)  
2278-7317 Ext. 115  
WhatsApp 5781-9244